

Los maravillosos farsantes

Thierry Debroux

Traducción

Nadxeli Yrizar Carrillo y Humberto Pérez Mortera

Publicado originalmente en Lansman Éditeur

*Tengo el recuerdo de una película en blanco y negro:
El final del día de Julien Duvivier con Louis Jouvet y Michel Simon,
quienes vivían en un asilo para actores.*

*Tengo el deseo de escribir y rendir homenaje
a los actores que estarán en la obra. Con mucho humor,
Yves Larec, Jean-Claude Frison y Michel de Warzée,
amigos de toda la vida, aceptaron hacer el papel
de tres actores que no se soportan y que poco a poco
van perdiendo la memoria.*

*Tengo también como inspiración el universo de los asilos
porque mi mamá (que cumplió 90 años en 2011)
dejó su casa para irse a uno.*

*La emoción y el humor en esta obra,
como en la vida, están íntimamente ligados.*

El autor

Personajes

Iván

Miguel

Paquita

La apuntadora

Odilia

Juan Carlos

+ un espectador cómplice

La obra *Los maravillosos farsantes* de Thierry Debroux fue estrenada en abril de 2012 en el Théâtre du Parc y dirigida por Georges Lini.

Con

Michel de Warzée, Jean-Claude Frison, Yves Larec, Marie-Paule Kumps, Françoise Oriane y Mélanie Lamon.

Escenografía y vestuario: Renata Gorka

Iluminación: Alain Collet

Canción: Pascal Charpentier

Asistente de dirección: Nargis Benamor.

Dirección técnica: Serge Daems

Jefe de foro: Gérard Verhulpen

Sonido: David Lempereur

Encargado de luces: Nicolas Loncke

Accesorios: Zouheir Farroukh

Vestuarista: Valérie Vanderper

Con el apoyo del Centro de las Artes escénicas

Primera parte

1

IVÁN:

¿Cómo se dice “no azotar la puerta” en chino?

MIGUEL:

¿Mmm?

IVÁN:

¿Cómo se dice “no azotar la puerta” en chino?

MIGUEL:

¿Por qué me preguntas eso?

IVÁN:

Ya van veinte veces que te pido en español que no azotes esta puerta... Así que pienso que en chino tal vez haya chance de que el mensaje llegue a tu cerebro.

MIGUEL:

¿De qué puerta estás hablando?

IVÁN:

¡La puerta de tu cuarto! No te hagas el inocente. Todas las noches cuando estoy a punto de dormirme, y sabes lo difícil que es para mí conciliar el sueño, todas las noches... “pum” azotas la puerta y yo empiezo otra vez a dar vueltas y vueltas...

MIGUEL:

Estás loco. Además una puerta que se azota, no hace “pum”.

IVÁN:

¿No hace “pum”?

MIGUEL:

No, hace “pam”.

IVÁN:

Me vale que haga “pum” o “pam” o “pas”...

MIGUEL:

No, tampoco “pas”... Esfuérzate un poquito, ¡carajo!

IVÁN:

La cosa es: “¿Por qué me persigues, Miguel?”

MIGUEL:

Estás completamente loco. ¿Por qué azotaría la puerta de mi cuarto todas las noches?

IVÁN:

¡Para molestarme! ¡Es lo único que sabes hacer!

MIGUEL:

¡Si quieres saber mi opinión, la puerta se azota en tu cabeza! ¡Lo deberías platicar con el doctor Garza!

IVÁN:

¡No trates de tapar el sol con un dedo! ¡Me estás persiguiendo! ¡Escogiste este asilo sólo para molestarme! Sabías que aquí estaba yo... ¡Viniste aquí a propósito para seguirme torturando! Y todo porque hice muchísimos más protagónicos que tú. ¡Siempre has estado celoso!

MIGUEL:

Corrección: no hiciste más protagónicos que yo. ¡De hecho te rechazaron en la mayoría de los papeles! Es más ¿actuaste alguna vez? ¡Actuar y hacer doblaje son cosas completamente diferentes!

IVÁN:

¡¿Cuándo he hecho doblaje?!!

MIGUEL:

¡Sí, hiciste doblaje! ¡Te la pasaste toda la vida haciendo doblaje!

IVÁN:

¡Ahora sí te volaste la barda! ¿Quieres que te lea todos los artículos que hay escritos sobre mí? Los tengo en mi cuarto. ¡Ordenados! ¡Un armario entero! ¡Y nunca un crítico mencionó que yo hiciera doblaje!

MIGUEL:

¿Ah sí? ¿Y eso qué prueba? Que los críticos son unos imbéciles, nada más.

IVÁN:

¡Por supuesto! El señor odia a los críticos. ¡Los críticos nunca entendieron su *talento*! ¡El señor siempre ha trabajado en teatro experimental! ¡Ex-pe-ri-men-tal! ¡No me hagas reír! Mostrar el trasero en el escenario y hacer caca en escena... ¡es más fácil que recitar a Víctor Hugo!

MIGUEL:

¡Nunca hice caca sobre el escenario! En cambio tú, ¡sólo acumulaste mierda en escena!

IVÁN:

Modernidad rima con... vulgaridad.

MIGUEL:

¡Viejito anacrónico!

IVÁN:

¡Orangután!

MIGUEL:

¡Momia!

IVÁN:

¡Sesenta y ochero!

(Una mujer pasa)

PAQUITA *(saludándolos):*

¡Señores!

MIGUEL e IVÁN *(saludándola):*

¡Paquita!

(Ella sale)

IVÁN:

¿En qué me quedé?

MIGUEL:

¡Ya no me acuerdo! Está bien conservada esa Paquita, ¿no te parece?

IVÁN *(a la apuntadora):* ¡Texto!

LA APUNTADORA:

¡Sesenta y ochero!

IVÁN:

¡Ah sí! ¡Sesenta y ochero!

MIGUEL:

¿Y yo qué digo?

LA APUNTADORA:

¡Viejo pendejo!

MIGUEL:

¿Viejo pendejo? ¿Nada más? Muy poquito diálogo, ¿no?

IVÁN *(suena una alarma. Iván saca un celular):*

Es hora de mis medicinas.

MIGUEL:

Igual yo.

(Toman sus cajitas pero la alarma sigue sonando)

IVÁN:

¡No puede ser! ¡Nunca me acuerdo cómo quitar esa maldita alarma! ¡Maldito progreso!
(Pausa) ¿Y si jugamos una partidita?

MIGUEL:

Estoy esperando a mi hija.

IVÁN:

¿Y eso qué? Uno puede esperar a su hija mientras juega a las cartas. No son cosas incompatibles. Incluso es mejor. El tiempo pasa más rápido.

MIGUEL:

¡La última vez que jugamos me mordiste! ¿Estás diciendo que cuando jugamos cartas también te torturo?

IVÁN:

Me disculpé.

MIGUEL:

No me acuerdo.

IVÁN:

¡Pregúntale a la apuntadora!

MIGUEL (A la apuntadora):

¿Sí es cierto que se disculpó?

LA APUNTADORA (Después de pasar las páginas de un libreto muy grande):

S... sí.

IVÁN (triumfante):

¡Ah!

MIGUEL:

De cualquier manera estoy esperando a mi hija. Y cuando espero a mi hija, no puedo hacer nada más.

IVÁN:

Le diría a Paquita pero ella no sabe aparentar, siempre la descubro.

MIGUEL:

Qué cruel eres. En *Romeo y Julieta* no estuvo tan mal.

IVÁN:

No te hagas... ¿No escuchaste lo que dije? (Pausa). ¿Actuó en *Romeo y Julieta*?

MIGUEL:

Claro que sí... Juan Carlos fue Romeo...

IVÁN:

¡A ese ni me lo menciones! ¡Me robó a mi mujer!

MIGUEL:

¡Yo también!

IVÁN:

¿Qué quieres decir con que yo también? ¿Tú también me robaste a mi mujer?

MIGUEL:

Yo también odio a ese tipo. ¡A mí también me robó a mi mujer!

IVÁN:

¡El cabrón! Además sigue igualito.

MIGUEL:

¿Cómo lo sabes?

IVÁN:

Lo vi en la televisión. Era su despedida. ¡Increíble! Te juro que ese cabrón no ha envejecido. ¡Seguro vendió su alma al diablo!

(Paquita vuelve a pasar)

PAQUITA (saludándolos):

¡Señores!

IVÁN y MIGUEL:

Paquita.

(Ella sale)

IVÁN:

¡Pobrecita! Va a volver a pasar quince veces diciendo lo mismo: "¡Señores!" Es lo único que le he escuchado decir desde hace tres años. "Señores". ¡Y se va!

MIGUEL:

Paquita siempre ha sido una mujer que pasa. Pero como Julieta no pasó tan desapercibida.

IVÁN:

No me acuerdo si yo actué ahí.

MIGUEL:

Por supuesto que actuaste ahí. Afortunadamente te morías en el primer acto.

IVÁN: ¡Qué chistoso! (*Pausa*) Estaba un poco enamorado de ella.

MIGUEL:
¿De Paquita?

IVÁN:
Sí, de ella. ¡Pero ella moría por Juan Carlos!

MIGUEL:
Yo también.

IVÁN:
¿Tú también morías por Juan Carlos?

MIGUEL:
¡Claro que no! Yo también estaba un poco enamorado de ella. (*Pausa*) ¿Qué hora es?

IVÁN (*mirando su celular*):
Las tres. O sea las cuatro.

MIGUEL:
¿Qué?

IVÁN:
Ya estamos en horario de verano. Pero no sé cambiar la hora en este mugroso celular.

MIGUEL:
¡Cómprate un reloj!

IVÁN:
¿Y con qué quieres que lo haga? Este asilo se traga toda mi pensión. Y además, déjame decirte que tú tampoco tienes reloj.

MIGUEL:
Nunca soporté tener la hora en la muñeca. Es una manía. De hecho, los relojes tampoco me soportaron nunca. Siempre los descomponía. No es broma. Hasta los suizos se volvían locos conmigo.

IVÁN:
¡Nunca he hecho el amor con alguien de Suiza!

MIGUEL:
Te hablo de los relojes.

IVÁN:
Sí, sí. Sí te entendí. De todas formas, nunca hice el amor con alguien de Suiza.

MIGUEL:

¿Y? No es tan grave. Hay muchas nacionalidades con las que, personalmente, yo nunca he hecho el amor.

IVÁN:

La vida es corta.

MIGUEL:

Es hermoso lo que acabas de decir. Deberías escribir un libro.

IVÁN:

Escribí un libro.

MIGUEL:

Es cierto. Hasta lo compré. Ahora lo puedo confesar. ¡El único ejemplar que vendiste fue el mío!

IVÁN:

Reconozco que no fue un gran éxito, pero por lo menos vendí trescientos cincuenta.

MIGUEL:

Que tu madre debió guardar en el granero.

IVÁN:

Si crees que la maldad impide envejecer, no sabes lo que dices. Al contrario, te saca arrugas en las comisuras de los labios.

MIGUEL:

¿En serio creías que tus memorias le iban a interesar a alguien? ¿A quién le importan dos viejos actores como nosotros? ¡A la basura! ¡Que se cierre el telón!

(Una joven en sus cuarenta entra)

ODILIA:

Señores.

MIGUEL:

Mira... ¡Paquita ya tiene competencia!

ODILIA:

Buenos días. Me llamo Odilia Flores. Soy su nueva animadora. Estoy reemplazando a la señorita Zoila.

IVÁN:

Ah, por eso no la había visto... ¿Pero a dónde se fue la amable señorita Zoila? Nos caía muy bien, ¿verdad, Miguel?

MIGUEL:

Mmmm.

ODILIA:

La señorita Zoila está deprimida. No creo que vaya a regresar y espero que nosotros nos llevemos bien. Me han hablado mucho de ustedes. ¿Saben que también yo hago teatro?

MIGUEL(*entre dientes*):

¡Ay!

ODILIA:

Tres años en la academia de (*nombre de una academia patito*) dirigida por Marcelo Vicente.

IVÁN:

Marcelo ¿qué?

ODILIA:

Vicente... como el nombre.

IVÁN:

No había oído de él.

MIGUEL:

Chaparrito, robusto y que ¿ceceaba ligeramente?

ODILIA:

S... sí, pero muy ligeramente.

MIGUEL:

Tenía un diálogo en *Hamlet*. Tenía que decir tres veces la palabra espectro y no lo lograba... Decía zpectro... ¡zpectro! Nunca más volvió a subir a un escenario.

ODILIA:

Era un buen profesor. Yo era terriblemente tímida. Él me ayudó a soltarme.

MIGUEL:

Debió haber sido osteópata.

ODILIA:

Murió el año pasado.

IVÁN:

No te confíes, Miguel, el zpectro podría venir a jalarte los pies.

ODILIA:

Volvamos a lo que nos importa. Según entiendo las actividades propuestas por la señorita Zoila no parecieron interesarles mucho ¿verdad?

MIGUEL:

Por decirlo de manera amable...

IVÁN (*imitando a la señorita Zoila*):

“¿Quién puede decirme diez frutas que comiencen por una vocal?” Francamente no sé en qué va a mejorar el mundo decir diez frutas que comiencen por una vocal.

MIGUEL:

Así que cómo no íbamos a enojarnos un poco.

IVÁN:

La señorita Zoila no tenía el más mínimo sentido del humor.

MIGUEL:

Con un nombre como el suyo, por supuesto que los juegos de palabras eran muy fáciles.

IVÁN:

Es cierto que la molestábamos un poco.

MIGUEL:

Pero de ahí a ser responsables de su depresión...

ODILIA:

Nadie ha dicho eso.

IVÁN:

Usted no, pero la directora sí.

ODILIA:

En todo caso, se emocionó cuando le hablé de mis tres años en la escuela de teatro.

IVÁN:

¡Obvio! Seguro pensó: “¡Por fin alguien que pueda lidiar con esos dos monstruos!”

ODILIA:

¡Ella nunca utilizó la palabra “monstruos”! Pero es cierto, señores, que podríamos poner nuestra “pasión” común, el teatro, al servicio de este asilo.

IVÁN:

Me estoy perdiendo un poco.

MIGUEL:

¡Ella quiere que hagamos “payasadas” para los internos!

IVÁN:

Espero que sea una broma.

ODILIA:

Eso les permitirá ejercitar su memoria y entretener a todos. Por favor, piénsenlo un poco.

IVÁN:

En ese caso, voy a esperar una o dos horas. Pero aún así la respuesta será no.

ODILIA:

¿Pero por qué? ¿Acaso tienen miedo de enfrentarse de nuevo al público?

IVÁN:

¡Al público! ¿Llama a esto público? Cincuenta casi muertos que babea y están medio dormidos? Y aún si lo hiciéramos, ¿qué obra podríamos actuar? Miguel y yo nunca tuvimos los mismos gustos. ¡El señor hacía teatro ex-pe-ri-men-tal!

MIGUEL:

¡Y el señor masacraba a los clásicos!

ODILIA:

Tranquilos, tranquilos, estoy segura que con un poco de voluntad... Además ustedes no serían los únicos actores...

IVÁN:

Si piensa en Paquita, más vale que lo olvide de una vez. Además de "Señores", no le va a sacar ni una palabra.

(Paquita atraviesa la habitación)

PAQUITA:

¡Señores!

MIGUEL e Iván:

Paquita.

ODILIA:

No, no, no estaba pensando en esa señora. ¿Nadie les ha dicho nada?

MIGUEL:

¿Nada de qué?

ODILIA:

Mañana va a llegar un nuevo interno. También es actor. Muy conocido. A mi madre le gustaba mucho: Juan Carlos Rivera.

MIGUEL:

¿Qué?

IVÁN:

¿Es una broma? ¿Quiere que salgamos corriendo?

ODILIA:

¿No es maravilloso? Juan Carlos Rivera. Yo tenía seis años cuando lo vi en *Cyrano*. Me

enamoré locamente de él.

IVÁN:

Me voy de aquí en este instante.

MIGUEL:

¿Y a dónde irás?

IVÁN:

Si aguantarte a ti es insoportable, imagínate a Juan Carlos Rivera... Eso sí que no... ¡Eso es demasiado!

MIGUEL (a Odilia):

Compréndalo, Juan Carlos lo opacó toda la vida...

IVÁN:

Vete a lavar la boca con jabón en lugar de decir esas burradas.

MIGUEL:

Huyes porque tienes miedo.

ODILIA:

Es cierto... parece que tiene miedo.

IVÁN:

Para nada tengo miedo. ¿Miedo de qué?

MIGUEL:

Eso es lo que quisiéramos saber.

IVÁN:

Está bien, me quedo. Si me buscan, estaré en mi cuarto. Pero olvídense de hacer teatro. Prefiero seguir pensando en las frutas que comienzan por una vocal. (*Se aleja*) Aceituna, aguacate, arándanos, uvas...

ODILIA:

Muy bien, por hoy es suficiente. Hasta mañana. Adiós.

(*Ella sale*)

MIGUEL (a la apuntadora):

¿Qué tengo que decir?

LA APUNTADORA:

Nada. Usted también tiene que salir. Por el otro lado.

MIGUEL:

¿Y mi hija? (*Silencio*) ¿Mi hija no va a venir?

LA APUNTADORA:

En esta escena no. Lo siento.

Miguel sale. Oscuro.

Versión del 5 de enero de 2023